



EL DOMINGO

día del Señor



**XXXIII DOMINGO
DEL TIEMPO
ORDINARIO**

«El triunfo de Jesús al final de los tiempos, será el triunfo de la Cruz; la demostración de que el sacrificio de sí mismo por amor del prójimo y a imitación de Cristo, es el único poder victorioso y el único punto fijo en medio de la confusión y tragedias del mundo».

(Papa Francisco)

ÉL ESTÁ CERCA, A LA PUERTA

La Liturgia de hoy, nos presenta el fin del mundo y el juicio definitivo, y para referirse a ello, los profetas muchas veces hablaron de eventos terribles que deben orientar el pensamiento al juicio definitivo. Jesús, en el pasaje evangélico, de modo semejante a los profetas, anunciando eventos que pueden considerarse catastróficos, trata del fin de los tiempos. En las palabras de Jesús es especialmente importante la manifestación del Hijo del Hombre con gran poder y majestad, es decir, el Señor en estado de gloria, enviando a los ángeles para reunir a los elegidos. Tal anuncio no está orientado a propiciar angustia o temor sino esperanza: «cuando vean ustedes suceder esto, sepan que él está cerca, a la puerta». Jesús invita a ver el día final como un día de reunión de los elegidos, el día de un encuentro con el Hijo del Hombre en su gloria, pero que nadie conoce cuándo ocurrirá, sino solo el Padre. Con ello invita a estar siempre preparados para el momento final, viviendo de modo tal que se pueda formar parte del grupo de los elegidos. Esto es posible si se vive en actitud vigilante.



Pensar en el día final y el juicio definitivo ha de suscitar una gozosa esperanza, la misma que se fundamenta en la certeza de que el mismo Señor nos ayuda para llegar preparados y bien dispuestos a ese momento. La segunda lectura de hoy recuerda que la ofrenda de Cristo por los pecados «ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados a Dios». El sacrificio de Cristo es fuente de santificación para el cristiano, quien en el bautismo se hace partícipe del fruto del sacrificio redentor y, desde entonces, adquiere la posibilidad de vivir al estilo de Jesús.

La vida cristiana, originada en el bautismo que hace partícipes del fruto de la Pascua, consolidada en la eucaristía, memorial actualizador del sacrificio que santifica, es experiencia de sereno gozo y no de angustia. Vivir en cristiano es vivir una real y seria unión con Dios, posible gracias al sacrificio de Jesús, es vivir como hijos de Dios que esperan serenamente la segunda venida del Hijo para ser hallados como elegidos.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«Nuestra meta final es el encuentro con el Señor resucitado».

(Papa Francisco)

Momento personal

Señor, que crezca yo en la esperanza de prepararme para tu llegada, que mis temores no le ganen al gozo de presenciar la institución definitiva de tu Reino.

XXXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - Ciclo B - Color: Verde

Hermanos y hermanas: Nadie sabe el día que llegará el fin del mundo, porque como nos dice Jesús, solo el Padre lo sabe. No hay que temer porque será el momento del triunfo definitivo de Cristo y todos reconocerán la gloria del Señor. ¡Confiemos en él! «El Señor es mi herencia y mi cáliz, él decide mi suerte!».

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada

Cr. Jer 29, 11-12.14

Dice el Señor: «Tengo designios de paz y no de aflicción, me invocarán y yo los escucharé; los congregaré sacándolos de los países y comarcas por donde los dispersé».

Acto penitencial

S. Apresura tu venida: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

S. Reúne a los dispersos: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

S. Alienta, nuestra esperanza: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Gloria

Oración Colecta

Concédenos, Señor, Dios nuestro, alegrarnos siempre en tu servicio, porque en dedicarnos a ti, autor de todos los bienes, consiste la felicidad completa y verdadera.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

El libro de Daniel nos invita a contemplar el futuro desde nuestro hoy, animándonos a ser fieles en medio de las turbulencias de nuestro presente, pero buscando siempre sabiduría y justicia.

Lectura de la profecía de Daniel

12, 1-3



Por aquel tiempo surgirá el arcángel Miguel, el gran Príncipe protector de tu pueblo: serán tiempos difíciles, como no hubo otros desde que existen las naciones. Entonces se salvará tu pueblo: todos los inscritos en el libro. Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán: unos para vida eterna, otros para el castigo eterno. Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a muchos la justicia resplandecerán como estrellas, por toda la eternidad.

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Salmo (15)

R. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

– El Señor es la parte de mi herencia y mi copa; mi suerte está en tu mano. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. / **R.**

– Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena. Porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. / **R.**

– Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. / **R.**

2ª Lectura

El sacerdocio de Cristo vivido en radicalidad y encarnado en nuestra realidad, obtuvo para nosotros, el perdón y la reconciliación, y es lo que da autenticidad al verdadero sacerdocio.

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 11-14. 18



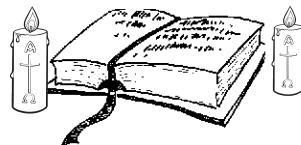
Hermanos: Cualquier otro sacerdote ejerce su ministerio, diariamente, ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que de ningún modo pueden borrar los pecados. Pero Cristo ofreció por los pecados un solo sacrificio para siempre; está sentado a la derecha de Dios y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados a Dios. Ahora bien, cuando los pecados han sido perdonados, ya no hay necesidad de ofrenda por el pecado.

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Lc 21, 36

Aleluya, aleluya. Estén siempre despiertos, pudiendo fuerza para mantenerse en pie ante el Hijo del Hombre. **R. Aleluya.**




Evangelio

Marcos nos exhorta a ser hombres y mujeres que reconocen los signos de la presencia de Dios en nuestra historia.

Lectura del santo evangelio según san Marcos
13, 24-32

R. Gloria a ti, Señor.

 En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «En aquellos días, después de esa gran angustia, el sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad; enviará a los ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, de horizonte a horizonte. Aprendan de esta parábola de la higuera: Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducen ustedes que el verano está cerca; pues cuando vean ustedes suceder esto, sepan que él está cerca, a la puerta. Les aseguro que no pasará esta generación antes que todo se cumpla. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán, aunque el día y la hora nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sólo el Padre». *Palabra del Señor.* **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de fe

Oración universal

S. Hoy, Jornada Mundial de los Pobres, nos unimos a los hermanos y hermanas más golpeados por la pobreza material, muchas veces causada por la injusticia y la indiferencia del mundo. También, hoy hacemos viva la convicción de que tú, Señor, volverás al final de los tiempos, a inaugurar para nosotros la nueva creación. Respondamos a la oración diciendo:

R. Cumple nuestras esperanzas, Señor.

1. Por el Santo Padre, para que escuches sus intenciones y tu Santo Espíritu renueve sus fuerzas en guiar nuestra Iglesia por los senderos de la solidaridad y la fraternidad universal. Roguemos al Señor. **/R.**

2. Por la Iglesia, para que no se canse de anunciar al mundo la esperanza de un “cielo nuevo y una tierra nueva”, donde cada lágrima será enjugada y Dios será todo en todos. Roguemos al Señor. **/R.**

3. Por todos los más pobres de nuestro país y del mundo, afectados de manera aguda por esta larga pandemia; para que cada uno de nosotros extienda sus manos solidarias, compartiendo desde nuestra propia pobreza, con quienes más lo necesitan. Roguemos al Señor. **/R.**

4. Por los gobernantes de las naciones; para que en ninguna nación se promuevan y aprueben leyes que destruyan la obra del Creador, sino que todos colaboren a humanizar el mundo, haciéndolo más disponible a la venida final de Cristo. Roguemos al Señor. **/R.**

5. Por nosotros, aquí reunidos; para que cures nuestra pobreza espiritual, que nos hace indiferentes al dolor de los hermanos y que esta “Jornada de los pobres” nos sensibilice en el dolor y necesidades de aquellos que, aunque son pobres materialmente, son ricos en la cercanía a tu corazón. Roguemos al Señor. **/R.**

(Pueden añadirse peticiones particulares)

S. Padre, nosotros sentimos la vida como un caminar hacia ti. Mantén viva nuestra esperanza en los cielos y tierras nuevos que nos has prometido, para que podamos ser acogidos en la morada que nos has preparado. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Señor, que estos dones, ofrecidos ante la mirada de tu majestad, nos consigan la gracia de servirte y nos obtengan el fruto de una eternidad dichosa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de Comunión

Sal 72, 28

Para mí lo bueno es estar junto a Dios, hacer del Señor Dios mi refugio.

Oración después de la comunión

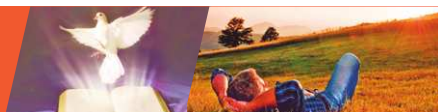
Señor, después de recibir el don sagrado del sacramento, te pedimos humildemente que nos haga crecer en el amor lo que tu Hijo nos mandó realizar en memoria suya. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.



LA PALABRA en la semana

XXXIII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO - 1ª Semana del Salterio

- 15 L** *San Alberto Magno (ML).*- 1M 1,10-15.41-43.54-57.62-64; Sal 118, 23.61.134.150. 155.158; Lc 18, 35-43
- 16 M** *Santa Margarita de Escocia (ML).*- 2M 6,18-31; Sal 3, 2-8; Lc 19,1-10
- 17 M** *Santa Isabel de Hungría (MO).*- 2M 7,1.20-31; Sal 16, 1. 5-6. 8. 15; Lc 19,11-28
- 18 J** *Dedicación de las Basílicas san Pedro y san Pablo (ML).*- 1M 2,15-29; Sal 49, 1-2. 5-6. 14-15; Lc 19,41-44
- 19 V** *Feria.*- 1M 4,36-37.52-59; Sal: 1Cro 29,10-13; Lc 19, 45-48
- 20 S** *Santa María en sábado (ML).*- 1M 6,1-13; Sal 9; Lc 20,27-40

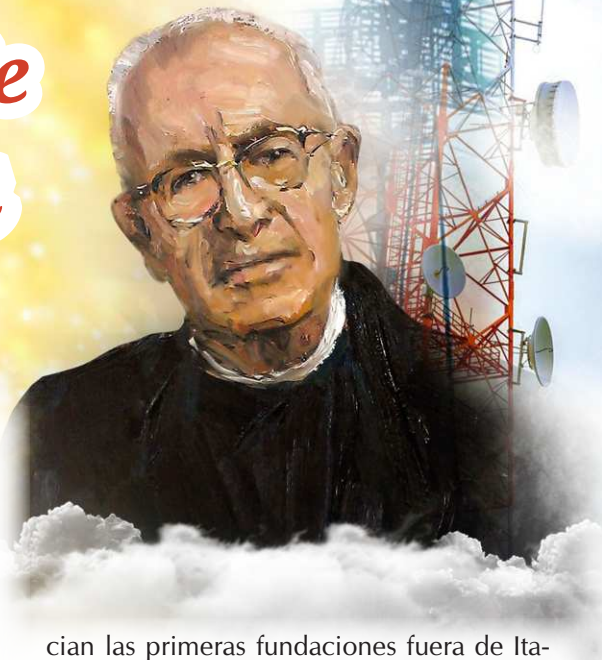


El "alba" de una Iglesia en salida

Es invierno en Alba, diciembre de 1900. Santiago, joven seminarista, camina con su breviario, y entra a las iglesias a saludar al Señor y a la Virgen. Este año ha vuelto a pasar: cada vez menos gente en las parroquias, mientras se llenan los cinemas, las familias se quedan en casa a escuchar la radio y los panfletos y publicaciones escritas comienzan a producirse en serie... En una noche, ante el Santísimo, al joven, le viene una luz al interior: "Vengan a mí todos".

Han pasado algunos años, al ahora padre Santiago su obispo le encarga la dirección del periódico diocesano. Es la hora de Dios, ve con claridad cómo la prensa, mal usada podría también ser usada para comunicar el mensaje del Evangelio. Había que ir a la gente que ya no iba a las iglesias para llevarlos a Jesús. Así, una tarde de agosto de 1914, P. Santiago y dos muchachos iniciaban una escuela tipográfica, con máquinas de segunda y una casita alquilada. Solo Dios bastaba.

Es ahora el comienzo de la década de 1930 y junto al P. Santiago ya hay otros jóvenes que se han sumado, también grupos de chicas, consagrados y consagradas imprimiendo boletines, las primeras biblias, misales, revistas que "Hablan de todo cristianamente". Bajo la protección de san Pablo se ini-



cian las primeras fundaciones fuera de Italia: Argentina, Brasil, Estados Unidos... Poca plata y mucha fe. Todo nacía del Sagrario: "No teman", les decía el Señor en la oración.

Llega la primavera de 1964. P. Santiago ya es un sacerdote anciano, cuya imagen inspiraba veneración. Fue invitado también al Concilio. A sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos y laicas, curas diocesanos y matrimonios, a todos había llamado para la Familia Paulina. Entre incomprensiones, éxitos y fracasos se escuchaba la voz de la Iglesia: "Que se utilicen los medios de comunicación para evangelizar". Su corazón saltaba de gozo, todo había valido la pena.

La voz del Sagrario, escuchada en la juventud seguía resonando: "Vengan a mí todos". Así él llamó a todos, para dar a Cristo a todos, con todos los medios. Era el alba de una Iglesia en salida.

José Miguel Villaverde Salazar, ssp